

Ecos de la memoria

Coordinadoras

MARGARITA ALMELA
MARÍA GARCÍA LORENZO
HELENA GUZMÁN
MARINA SANFILIPPO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

ARTE Y HUMANIDADES (SERIE: LITERATURA Y MUJER. SIGLOS XX Y XXI)
ECOS DE LA MEMORIA (0101012CT01A01)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización previa de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendido la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

© Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid 2011

Librería UNED c/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid
Télf.: 91 398 75 60 / 73 73
e-mail: libreria@adm.uned.es

© Margarita Almela, María García Lorenzo, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo (Coords.)

Todas nuestras publicaciones han sido sometidas a un sistema de evaluación antes de ser editadas

Ilustración de cubierta: Fotografía procedente del archivo personal de las coordinadoras.

ISBN: 978-84-362-6237-7

Depósito legal: NA 1906/2011

Primera edición: septiembre de 2011

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación e impresión: Editorial Aranzadi, S. A.
Camino de Galar, 15
31190 Cizur Menor (Navarra)

SEMINARIO PERMANENTE SOBRE LITERATURA Y MUJER (SIGLOS XX Y XXI)

Componentes

Margarita Almela
Isabel de Castro
Pilar Espín Templado
María García Lorenzo
Helena Guzmán
Brigitte Leguen
Roxanne B. Marcus
Julio Neira
María Teresa Navarro Salazar
Doina Popa-Liseanu
Juan Ribera
José Romera Castillo
Marina Sanfilippo
Carmen Valcárcel
Ana Zamorano

Directora

Margarita Almela

Consejo editorial

Margarita Almela
María García Lorenzo
Helena Guzmán
Brigitte Leguen
Marina Sanfilippo
Carmen Valcárcel

Responsable de página web

María Teresa Navarro Salazar

Secretarías

María García Lorenzo
Ana Zamorano

ÍNDICE

Prólogo.....	9
MARGARITA ALMELA: «Para que la vida no yazga envuelta en alto olvido». <i>Imágenes de la memoria en la obra de Francisca Aguirre</i>	11
CARMEN DALMAU: <i>María Zambrano. Una morada misteriosa donde habita la memoria</i>	39
PILAR ESPÍN: <i>El teatro de denuncia social: un compromiso en las dramaturgas españolas de finales del siglo XX (1908-2000)</i>	53
ÁNGELES EZAMA: <i>Un diálogo a tres voces: las memorias de Aitana Alberti</i>	73
MANUELA FOX: <i>Memoria nacional y compromiso en El corazón helado (2007), de Almudena Grandes</i>	99
ISABEL GONZÁLEZ DÍAZ: <i>Recordar, resistir y reconstruirse: el discurso autobiográfico de Emma Goldman</i>	121
HELENA GUZMÁN: <i>Novela, mujer y memoria en la literatura neohelénica: Didó Sotiríu</i>	143
BRIGITTE LEGUEN: <i>La construcción de la memoria y la restitución del sujeto en La douleur y Les années</i>	177
NORA LEVINTON: <i>Recuerdo y autobiografía: visitar la propia historia</i>	197
ROXANNE MARCUS: <i>Irse de casa de Carmen Martín Gaité: una variación sobre la autoficción</i>	209
ROSANA MURIAS: <i>Carlota O'Neill: la escritura como acto</i>	223
MARÍA JOSÉ PALMA BORREGO: <i>Real y locura en la autobiografía Bordeline, de Marie Sissi Labrèche</i>	243
EULALIA PIÑERO: <i>Obasan de Joy Kogawa: silencio y memoria de los campos de internamiento en Canadá durante la Segunda Guerra Mundial</i>	259

DOINA POPA-LISEANU: <i>Ana Novac o el compromiso con la vida</i>	273
JUAN RIBERA: <i>Aurora Bertrana en las aguas del Pacífico: crónicas, libro de viajes, narraciones y memorias</i>	289
MARINA SANFILIPPO: <i>Memorias de Birkenau en la literatura italiana</i>	303
CARMEN VALCÁRCEL: <i>Las Republicanas: Teresa Gracia tras las alambrada</i>	327
Anexo. Testimonios:	
FRANCISCA AGUIRRE: <i>El don de la memoria</i>	349
ESTHER BENDAHAN: <i>Me,morias</i>	353

MEMORIA NACIONAL Y COMPROMISO EN *EL CORAZÓN HELADO* (2007) DE ALMUDENA GRANDES

MANUELA FOX

Università degli Studi di Trento

manuela.fox@lett.unitn.it

RESUMEN

El propósito de este ensayo es el de analizar la última novela de Almudena Grandes, *El corazón helado*, en la perspectiva de su carrera de escritora y en el ámbito del reciente auge de la nueva novela histórica ambientada alrededor de los años de la Guerra Civil española. Grandes confirma con esta obra su compromiso republicano y añade un eslabón más a su proyecto de narrar la historia española desde el comienzo del siglo XX hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE

Novela histórica. Guerra Civil. Segunda República. Memoria histórica.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze Almudena Grandes' latest work, *El corazón helado*. This novel is worthy of consideration seeing the enormous interest shown in recent times for the «new historical novel» set during the times of the Spanish Civil War. Grandes, with this book, confirms her engagement with the Spanish Second Republic and adds another piece to her project of narrating Spanish History from the beginning of the 20th century till now.

KEY WORDS

Historic novel. Spanish Civil War. Spanish Second Republic. Historical memory.

*A todos nos gusta pensar qué hubiera pasado,
si hubiéramos ganado la guerra.*

Almudena Grandes

Almudena Grandes (Madrid, 1960) es una autora que no necesita presentaciones. Tras el éxito de su primera novela, *Las edades de Lulú* (1989), y la consagración definitiva con su tercer trabajo, *Malena es un nombre de tango* (1994), su obra es internacionalmente conocida y galardonada. Por ejemplo, como leemos en la biografía que aparece en su página web¹, en 1997 recibe en Italia el Premio Ros-

¹ <http://www.almudenagrandes.es> es la página web dedicada a su última novela, *El corazón helado*.

sone d'Oro al conjunto de su obra, siendo así el primer autor español y la primera mujer en obtener este galardón, que antes había sido otorgado, por ejemplo, a Alberto Moravia y Ernesto Sábato. Su carrera de novelista, escritora de relatos y periodista es incesante, hasta llegar en la actualidad a la publicación de su novela más compleja *El corazón helado*, publicada en 2007 y que ha ganado, entre otros, el Premio Libro del Año 2007, otorgado por el gremio de Libreros de Madrid. Además, desde enero de 2008 es columnista del diario *El País*, actividad que es muy interesante en el ámbito de mi reflexión sobre su obra.

El corazón helado, su última novela hasta el momento, está teniendo un éxito considerable, llegando a principios de 2010 a la edición decimocuarta. El texto es la culminación del constante interés de la autora por la reciente Historia española, que se ha ido configurando en la mayoría de sus textos narrativos e incluso en su labor periodística. El objetivo de este trabajo es analizar la construcción de la memoria histórica nacional en esta última obra de Almudena Grandes y de indagar cómo se inserta su última obra narrativa dentro de lo que la crítica ha definido acertadamente como la «nueva novela histórica», es decir, la evolución postmoderna de la novela histórica tradicional. Para conseguir mi propósito, voy a empezar poniendo en relación *El corazón helado* con su narrativa anterior y con textos de diferente naturaleza (artículos, conferencias, ensayos, entrevistas) en los que la autora ha explicitado su preocupación sobre este asunto, además de valorar qué peso han tenido la biografía, la vivencia ideológica y el compromiso político de Grandes en la redacción de esta extensa obra.

Por lo que se refiere a la producción novelesca de Grandes anterior a *El corazón helado*, quiero hacer referencia a un interesante y exhaustivo artículo de Alicia Rueda Acedo que salió en el primer número de 2009 de la revista *Anales de la literatura española contemporánea*, y cuyo título es: «“Pagando los platos de la guerra civil”: dinámicas históricas e interpersonales en tres novelas de Almudena Grandes». La investigadora incluye en su estudio *Las edades de Lulú* (1989), *Malena es un nombre de tango* (1994) y *Los aires difíciles* (2002), evidenciando cómo el punto de contacto entre estas novelas es «el ambicioso proyecto de la autora de (r)escribir una novela que, a modo de crónica, narra la historia de España de los últimos 70 años». Las protagonistas de estas tres obras «se caracterizan por la búsqueda de una nueva identidad en un momento determinado de sus vidas mediante la recuperación de su pasado por medio de la memoria y el diálogo intergeneracional» (RUEDA ACEDO, 2009: 249). La Guerra Civil resulta ser el detonante de estas historias, lo que marcará la vida de los diferentes personajes en las décadas siguientes,

situándolos en el bando de los vencidos o de los vencedores. La temática política y social de estas tres novelas, que se configura a través de un paralelismo entre la historia española del siglo XX y la vida de los personajes, y el compromiso para analizar la construcción de la memoria histórica nacional de Grandes, llega a su total cumplimiento con la redacción de *El corazón helado*. Este texto se coloca en una línea temática muy fecunda en la narrativa española actual que es justamente la recuperación de la memoria colectiva de los años de la Guerra Civil y de la dictadura franquista: sólo por citar los volúmenes que más éxito han tenido en los últimos años, recordamos *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas, *La voz dormida* (2002), de Dulce Chacón, *Las trece rosas* (2003), de Jesús Ferrero, *Martina, la rosa número trece* (2006), de Ángeles López, *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* (2007), de Isaac Rosa, y *Dientes de leche* (2008), de Ignacio Martínez de Pisón. Esta hiperproducción no ha pasado desapercibida a la crítica académica y a partir del año 2000 se han ido multiplicando los ensayos sobre este asunto: quiero recordar especialmente el interesantísimo volumen de Ana Luengo, *La encrucijada de la memoria* (2004). Pero fue a raíz del setenta aniversario del comienzo de la contienda cuando se publicó una gran cantidad de textos y entre ellos quiero citar: *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la Guerra Civil española* de Antonio Gómez López-Quiñones, *Las huellas de la Guerra Civil. Mito y trauma en la narrativa de la España democrática* de Carmen Moreno Nuño, o *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo. Representaciones literarias y visuales* al cuidado de Ulrich Winter, todos estos editados en 2006.

Como comentaba, principales núcleos narrativos de Grandes en *El corazón helado*, que retoma la línea temática de sus novelas anteriores, son la contraposición entre vencidos y vencedores, la herencia de este conflicto en las generaciones posteriores que, al llegar a personajes que viven en la actualidad, se concreta en la oposición ideológica entre partidarios de derecha y de izquierda, pero también en la existencia —en la vida de muchos personajes— de oscuros secretos vinculados a la situación histórica que les tocó vivir, y que se van desvelando a lo largo de la narración. Este dualismo ideológico de antiguo origen, por el que se acuñó la acertada definición de las *dos Españas*, es aludida ya a partir del eco machadiano del título de *El corazón helado*. Los versos a los que hace referencia son los de la composición LIII de los «Proverbios y cantares», incluidos en *Campos de Castilla*:

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere

y otra España que bosteza.
 Españolito que vienes
 al mundo, te guarde Dios.
 Una de las dos Españas
 ha de helarte el corazón.

La redacción de estos versos se sitúa entre 1907-17, mucho antes de que estallara la Guerra Civil y demuestran la antigüedad de los orígenes de la dualidad española, cuyo ápice fue el conflicto que devastó la Península. Incluso la estructuración interna de la novela de *Grandes* en tres partes remite al título, ya que la primera se titula «El corazón», la segunda «El hielo» y la tercera, finalmente, «El corazón helado». Como veremos más adelante, la autora en muchas ocasiones ha puesto de relieve la influencia de Antonio Machado en su creación literaria y en su actitud ideológica.

Otra característica de *El corazón helado*, que lo diferencia de su producción anterior, es que la última novela de *Grandes* es la que más explícitamente pone de relieve los vínculos entre el conflicto civil y la vida nacional que siguió, ya que no muestra sólo las consecuencias de los hechos bélicos, sino que gira alrededor de varios ejes temporales que permiten una extensa panorámica sobre la reciente Historia española: el de la guerra y los primeros años de la posguerra, el de la dictadura, el de la transición y el de la actualidad. En la narración, estos niveles se alternan y entremezclan para reconstruir la historia de dos familias, la de Ignacio Fernández y la de Julio Carrión, cuyo contacto durante los primeros años de la posguerra ha llevado a una a la ruina, y a la otra al éxito. La familia de Ignacio Fernández Muñoz, tras combatir en las filas republicanas, es obligada a exiliarse a París, donde encuentra a un joven español, Julio Carrión, al que entregan todas las propiedades inmobiliarias que aún tenían en España para que las venda. En cambio, Julio aprovecha la situación y estafa a la familia exiliada, gracias a las «expropiaciones extraordinarias» (560), amparadas por la Ley de Responsabilidades Políticas², iniciando así una próspera y fructífera carrera como agente de la construcción. Estas dos familias vuelven a enfrentarse de manera inesperada poco antes de la muerte de Julio a principios del siglo XXI, y este nuevo encuentro permitirá a las generaciones actuales arrojar luz sobre su doloroso y oculto pasado familiar: el engaño

² En la nota de la autora que cierra el volumen, titulada «Al otro lado del hielo», *Grandes* define la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939 como el «delirio de un mal guionista de cómic aficionado a las parafernalias totalitarias» (924-925). Esta ley se promulgó para sancionar las «culpas políticas» de quienes, de manera directa o indirecta, sostuvieron la República.

de Julio de los años cuarenta se convertirá seis décadas más tarde en un asunto de muy difícil solución para él, ya que una nieta de Ignacio —o sea Raquel, la protagonista femenina de la novela— amenazará con hacer públicas sus antiguas usurpaciones con el propósito de vengar a su familia y de evitar que la inmobiliaria de Julio especule con su piso. Lo que complicará el plan de Raquel es que se enamora locamente del hijo de Carrión, Álvaro, quien le corresponde enseguida. Para justificar su interés en Julio y su conocimiento de la historia pasada de la familia Carrión, Raquel fingirá ser una antigua amante del anciano, a pesar de la considerable diferencia de edad. Es justamente en el momento del entierro de Julio, cuando Álvaro percibe la presencia de una desconocida en la íntima ceremonia, como empieza la novela.

Veamos ahora más detalladamente cómo se desarrollan y entrelazan las historias de estas dos familias, tratando de reconstruir los diferentes hilos narrativos que se cruzan una y otra vez a lo largo de las casi mil páginas del texto. Las vicisitudes de Álvaro, profesor de Física en la universidad, empiezan un mes después del entierro de su padre, cuando su madre le envía a una entrevista en un banco y, según sus propias palabras, «nada volvió a ser como antes» (71), puesto que allí conocerá personalmente a Raquel. Será en el transcurso de la primera cena juntos cuando la mujer hará a Álvaro la falsa revelación de que era la amante de su padre y con este golpe de efecto termina la primera parte de la novela, «El corazón», en la que se entrelazan los hechos que acabo de referir, situados en la actualidad, con las historias pasadas que analizaré a continuación. Tras la narración del entierro, un flashback nos sitúa en 1976, cuando la familia de Raquel vuelve del exilio francés para instalarse nuevamente en Madrid. La idea del sufrimiento y de la nostalgia que sufrieron queda clara en esta cita: Raquel «se crió escuchando conversaciones fabricadas con todos los tiempos, modos y perífrasis posibles del verbo volver» (33). En este capítulo se describen también la vida en París, la determinación de conservar las costumbres españolas y las celebraciones por la muerte de Franco en las calles parisinas, ocasión que convencerá al tozudo abuelo de Raquel, Ignacio, de que ya pueden volver. En Madrid, la niña pasará mucho tiempo con su abuelo quien le contará historias de la guerra. Se sitúa aquí uno de los puntos nodales de la novela, momentos que de por sí parecen no tener importancia y que, sin embargo, resultarán cruciales para el desarrollo de la narración. Un día de enero de 1977, el abuelo Ignacio lleva a su nieta a ver a un «amigo» y esta visita será el primer contacto entre Raquel y Álvaro niños, pero también «aquella fue la primera vez en su vida que Raquel Fernández Perea vio llorar a su abuelo» (98), sin que el anciano desvele el motivo de su tristeza. Estos pequeños «huecos» narrativos con-

siguen enganchar al lector que se ve empujado a buscar por el texto las huellas que la autora siembra y que encontrarán explicación en la parte final de *El corazón helado*.

En la segunda parte de la novela, «El hielo», Álvaro recibe de manos de Raquel las llaves del ático en el que supuestamente la mujer y su padre consumaban sus relaciones: al entrar tiene «la sensación de que todo era un montaje» (148), otra huella de la que el lector encontrará explicación en las últimas páginas, al confesar Raquel su mentira. De hecho, el verdadero motivo por el que la mujer tenía las llaves de aquel piso lujosísimo se hará patente más adelante: Raquel, aunque el lector aún no lo sabe, no era la amante de Julio, sino que recibió aquella vivienda como compensación por el derribo de su piso, pero sobre todo por los robos cometidos por Julio durante la Guerra y la dictadura, que habían afectado tan gravemente a la familia de la mujer.

Es en esta segunda parte cuando Grandes nos empieza a contar la vida de Julio Carrión desde 1937, año en que llega a Madrid buscándose la vida, tras pasar la niñez y la adolescencia en Torrelodones. El joven y su padre van a la capital para seguir las huellas de la madre de Julio, Teresa, que se había fugado con el maestro de pueblo y cuya bellísima figura se va delineando en estas páginas: es la imagen de una mujer fuerte e independiente, con un marcado compromiso político que hará de ella una figura muy apreciada o muy despreciada, incluso en su misma familia. Julio no acepta la traición de su madre y en el momento en el que se da cuenta de que está solo, se promete a sí mismo que «nunca más [...] volverá a ir con los que pierden» (191). Su oportunismo ideológico choca con la pasión falangista de su nuevo amigo madrileño, Eugenio, con el que compartirá una dura experiencia en Rusia. Grandes señala en varias ocasiones esta característica de la personalidad de Julio, tanto que, en un momento dado, lo define como «el hombre sin ideas» (554).

La historia del joven Julio hace contrapunto con la de Ignacio Fernández Muñoz, abuelo de Raquel, que vemos congelada en distintas escenas: los últimos momentos felices con su familia, acciones de guerra, durante la detención, breves relaciones con algunas chicas, el momento en que él, comunista, es detenido por milicianos de la FAI, o en el puerto de Alicante fingiendo no reconocer a su hermano Mateo, preso, que será fusilado en breve. Es ésta una escena llena de dramatismo, que abre y cierra el flujo de la narración relativa a Ignacio:

Cuando lo encontró, [Mateo] esbozó un movimiento de negación casi imperceptible, su cabeza oscilando mínimamente primero a un lado, después al otro. Sólo repitió ese gesto una vez, pero a Ignacio le bastó para entenderlo. No me mires, no me saludes, no me despidas, no me reconozcas, no le digas a nadie que eres mi hermano, sálvate (239).

Todos estos fragmentos narrativos están sabiamente mezclados en un continuo movimiento temporal hacia adelante y hacia atrás. Aquí también se encuentran pistas que llegarán a tener sentido al seguir leyendo, como, por ejemplo, la presencia en casa de la familia de Ignacio de una prima, Mariana, y de su hija Angélica de cuatro años: esta niña, dentro de unos quince años, será la esposa de Julio Carrión y se convertirá, pues, en uno de los enlaces entre las dos familias. Además, Mariana, que era falangista, será la causa de la muerte de Carlos, uno de los cuñados de Ignacio y marido de Paloma quien, para vengar a su pareja, aceptará, años más tarde en París, seducir a Julio para convencerle de arruinar a su prima, que se había quedado con las propiedades de los Fernández Muñoz. Al final, Julio los estafará y se casará con la hija de Mariana, provocando así la locura de Paloma. Grandes relata también las vicisitudes de Ignacio para huir de España y la dura vida de los exiliados en Francia: campos de concentración, detenciones, hambre, otra guerra. Pero allí tiene también la oportunidad de reunirse con lo que queda de su familia y de conocer a Anita, que será su esposa y madre de su hijo. Es en esta nueva vida francesa cuando un día Ignacio

reconoció a un chico muy joven, resuelto y sonriente, que se llamaba Julio Carrión González, y era el hijo mayor de aquella mujer tan encantadora que se llamaba Teresa y había sido la maestra socialista de Torrelodones (478),

pueblo en el que solían veranear. Julio también se acuerda de ellos: quizá sea por su antigua condición de hijo de un pastor y por el consiguiente deseo de resarcirse, o simplemente por ganas de triunfar, por lo que decide arruinar a aquella familia de ricos intelectuales de izquierdas. Gracias a un poder notarial vuelve a España para vender las propiedades de los Fernández Muñoz, y echar de casa a Mariana, pero acabará quedándose con el dinero, prosperando con él y conociendo, incluso, a su futura esposa.

En las vicisitudes de los jóvenes Julio Carrión e Ignacio Fernández Muñoz se inserta el hilo narrativo que se desarrolla en la actualidad, en el que Álvaro recuerda anécdotas de la vida pasada con su padre, dándose cuenta de que en realidad no lo conocía a fondo. Revisando los cajones del despacho de su padre,

descubre y critica su activa militancia falangista («Y tú, ¿por qué ibas con los malos, papá?», 289). Álvaro suponía que siempre había estado al tanto de las ideas de su padre:

Mi padre no era fascista [...], era anticomunista [...] pero, por encima de todo, despreciaba la política y a los políticos, más a las mujeres que a los hombres. [...] Él le contaba a cada uno lo que quería oír, se calificaba a sí mismo como antifranchista con mayor o menor intensidad (296),

pero al descubrir ahora documentos de la División Azul, fotos en actitud fascista, el carné de la Falange, etc. le llama la atención el hecho de que su padre no se haya molestado en destruirlos o, por lo menos, en esconderlos bien. A partir de este detalle aparentemente nimio, Grandes aprovecha la ocasión para hacer una digresión —por boca de Álvaro— sobre la situación generada por la Guerra:

Este país tuvo una vez una oportunidad [...], fue una vez el país de los hombres, de las mujeres admirables, pero ellos no guardan en una carpeta ningún testimonio que justifique su condición, ellos quemaron los papeles, los tiraron, los rompieron, se los comieron. Para ellos eran peligrosos, para mi padre no (299).

Y, dirigiéndose directamente a su padre: «Tú has conservado hasta el final el beneficio de la comprensión, el privilegio de no tener que comerte los papeles» (300). Estas líneas subrayan una vez más la honda fractura en la sociedad española —provocada por la Guerra Civil y fomentada por la dictadura— que Grandes convierte en la verdadera protagonista de su novela. En su indagación sobre el pasado de su padre, Álvaro encuentra también una foto de Paloma, la tía abuela de Raquel (aunque de momento sólo lo saben los lectores), sacada en París en 1947 y, otra vez, los datos que él conocía empiezan a no encajar, hasta que descubre una carta de su abuela Teresa, carta que va a cambiar definitivamente el juicio sobre su padre. Es interesante la manera que Grandes elige para presentar la carta: ésta está reproducida en cursiva, fragmentada por los muy frecuentes comentarios de Álvaro, que dan la medida de su creciente estupor e incredulidad. En un primer momento, se trata de reflexiones distraídas, aún dirigidas a la bellísima mujer de la fotografía, hasta que se da cuenta «de que aquella carta era una despedida» (303) y, en un crescendo de emociones, concretadas por locuciones encabezadas por la conjunción adversativa «pero», descubre que su abuela era una mujer muy diferente de la que su padre le había pintado:

Perdona a esta pobre mujer que se equivocó al escoger marido, pero si tú te moriste de una tuberculosis ósea, pero no al tener dos hijos a los que siempre querré más que a

nada en el mundo, pero si tú no tuviste más hijos que mi padre, ahora no lo entenderás, no puedes entenderlo, pero si esta carta lleva la fecha del 2 de junio de 1937, la fecha de tu muerte, abuela (303)³.

Álvaro descubrirá que su abuela había muerto en aquella fecha sólo de manera simbólica para su padre, que desde aquel momento enterrará en el olvido y en el silencio todos los recuerdos relativos a su madre, culpable de haber dejado a su marido, reaccionario y cobarde, para escapar con un hombre que compartía sus ideas republicanas: «tu hijo te condenó a muerte, te enterró en vida, te fabricó una vida como la que tú no quisiste vivir» (304). Su nieto relacionará la pasión de su abuela por la causa republicana que traslucen estas líneas con la constante aversión de su padre contra «las ideas», las discusiones políticas. Álvaro vuelve a leer la carta tres veces (tantas como Grandes la reproduce) y crece en él el cariño hacia esa mujer, pero sobre todo nacen en su corazón el orgullo y la conciencia de compartir con su abuela las mismas ideas e ilusiones: por fin, y quizá por primera vez, siente que encaja en su familia, descubre que alguien más pensaba como él, que siempre había sido la oveja negra en la tribu de los Carrión. A partir de aquel momento empezarán sus investigaciones para rescatar la memoria de su abuela Teresa, las cuales lo conducirán al Registro Civil de Torreldones y a la casa de una antigua amiga de ella, gracias a lo cual descubrirá que su abuela murió en prisión, no de enfermedad, y que tenía otra hija, Teresita, de la que consigue ver una foto. Esta amiga, Encarnita, le habla también de una niña, de la que no recuerda el nombre, y que resultará ser Angélica, la madre de Álvaro, quien solía veranear allí con su madre, y es prima del abuelo de Raquel. La costumbre de las generaciones que vivieron la Guerra Civil de dejar caer en el olvido parte de la historia familiar se repite a lo largo de la novela: incluso la mujer de Álvaro, Mai,

tenía un abuelo incómodo, clandestino, peligroso, enterrado a toda prisa y de cualquier manera por su propio hijo, el mismo destino que mi padre había decretado para su propia madre (310).

Otro descubrimiento que deja atónito a Álvaro es la presencia en los cajones de su padre —junto a un carné de la Falange— de un carné de las Juventudes Socialistas Unificadas, cuya existencia es explicada en una larga digresión sobre las hazañas de Julio durante los años cuarenta en Rusia, en Letonia, y, de vuelta hacia España, en París: los dos carnés le permitían estar a salvo en cualquier situación y

³ En la cita las palabras en cursiva se refieren a la carta de la abuela, mientras que las escritas en redonda expresan los pensamientos de Álvaro.

tener ventaja sobre cualquier adversario. En estas páginas se hace patente la aptitud de Julio para resultar simpático a todo el mundo y para triunfar en cada situación, lo que se convertirá en una constante en su vida. Más adelante veremos que Mariana, su futura suegra, está desorientada por la actitud de Julio, porque era «un hombre con la apariencia de estar bien situado en el régimen pero, al mismo tiempo, la sombra de los Fernández Muñoz, y eso era» (677). Con referencia a la actividad de búsqueda, por parte de Álvaro, de su pasado familiar, Grandes afirma que este personaje tiene un «referente sociológico real [...], no está inspirado en nadie en concreto, pero en España hay mucha gente como Álvaro» (MACCIUCI/BONATTO, 2008: 130), lo que hace de él un personaje estrictamente contemporáneo y vinculado al contexto español.

La relación entre Álvaro y Raquel permite desvelar también el pasado de la familia de la mujer y la ocasión la propicia una fotografía que ella guarda en la mesilla, en la que aparecen sus abuelos durante la Segunda Guerra Mundial y ella los describe con estas palabras: «eran rojos españoles, republicanos, exiliados. [...] Es una historia injusta, fea, una historia triste y sucia. Una historia española, de esas que lo echan todo a perder» (380), expresión que, como veremos, será retomada en la frase que cierra la novela. Es de destacar que en este momento de la narración Raquel ya sabe que Álvaro es hijo del hombre que ha causado esa «historia española» que ha llevado su familia a la desgracia, pero no quiere ahondar en la narración de un pasado que resultaría demasiado impactante. Al final, Raquel no podrá soportar el engaño que había urdido y tratará de dejar a Álvaro, aunque los dos saben que se trata del amor de sus vidas. La situación parece irremediable cuando la mujer decide contar a su amante los hechos pasados que unen a sus familias, su relación de parentesco («Tercero o cuartos, no lo sé. El padre de mi abuelo Ignacio, Mateo, era hermano del padre de tu abuela Mariana, que se llamaba Lucas», 718), y también su engaño que, sin embargo, tiene connotaciones diferentes de las que se podían imaginar: «yo no quería vengarme, [...] sólo quería hacer un buen negocio, ganar mucho dinero [...], eso sí, por la memoria de unas pasiones tan viejas que ni siquiera las entendía» (724). No se trata, pues, sólo de una romántica actitud vengativa, sino de un atento plan económico: este detalle puede desorientar y hasta decepcionar al lector, pero en mi opinión Grandes nos ha querido enseñar el desgaste de la pasión que animó a nuestros antepasados, una consecuencia más del cambio generacional y del inevitable olvido causado por el paso del tiempo.

Una nota aparte merece una de las muchas historias que salpican *El corazón helado*, la del personaje de Casilda, viuda del hermano de Ignacio, Mateo. Cuando, a mediados de los años sesenta, el hijo de Ignacio (y futuro padre de Raquel) va a España para estudiar, va a verla por encargo de su padre. El joven Ignacio se queda impresionado por la pobreza del hogar y por lo que cuenta esa mujer cansada y que no puede olvidar, aunque tenga un nuevo marido y tres hijos. Casilda es el emblema de los que viven anclados al recuerdo del pasado y del sufrimiento que se tuvo que soportar en los años sucesivos a la guerra. Al referir sus vicisitudes después de la muerte de su marido Mateo afirma: «ellos dijeron que mi boda no valía, ninguna boda de la República. Y yo era una roja [...] Para alguien como yo, todo era muy peligroso, todo, hasta salir a la calle» (634); «Yo no podía ir vestida de negro, ¿comprendéis?, nosotras no, sólo ellas, sus viudas» (636). Viendo con sus ojos el dolor de esta mujer, el joven Ignacio deja de pensar que seguir recordando sea «un episodio más de la patética insensatez española» (635) y, por primera vez, a pesar de todos los relatos parecidos a ése que ya había escuchado en su hogar, se da realmente cuenta del sufrimiento y de la mezquindad que han dominado su historia familiar. Sin embargo, Casilda no se ha dejado hundir:

Yo sigo comprando flores, para que se jodan, y las sigo dejando en la pared donde lo fusilaron, para que se jodan, y me sigo vistiendo de negro para que se jodan, para que se jodan, para que se jodan... (637).

En la tercera y última parte de la novela, titulada «El corazón helado», tenemos tanto la perspectiva de Álvaro al enfrentarse con su familia como la de Raquel, algunos años antes, cuando se le presenta la ocasión de tramar un engaño de carácter económico contra Julio Carrión. En el hilo narrativo dedicado a la mujer, esta pide noticias y explicaciones a su abuela Anita y llega a conocer hechos que la convencerán de que no puede dejar que la inmobiliaria de Julio Carrión derrumbe su piso sin más consecuencias. La joven va a hablar con Julio y le amenaza con hacer públicos sus antiguos delitos, pero la muerte por infarto del anciano (probable consecuencia de las revelaciones de Raquel) echa a rodar sus planes. Es interesante notar que, en el momento en que Raquel se enfrenta con el hombre que ha causado la ruina de su familia, sus armas ya no son fusiles o expropiaciones, sino la posibilidad de escribir y hacer público su antiguo pecado: «no se puede ni imaginar la cantidad de libros que se están publicando ahora mismo en España sobre personas como usted y vidas como la suya» (822); «quizá no llegaría a ser un *bestseller*, pero seguramente se vendería bien, este tema ahora tiene muchísimo éxito, ya se lo he dicho» (825). Almudena Grandes hace aquí una interesante alu-

sión metanarrativa, al explicitar el papel de la literatura en la reconstrucción de la memoria colectiva nacional, que había sido ocultada durante décadas. Como comenté, se trata actualmente de un tema muy «de moda», que la autora no deja de señalar.

Álvaro, por su parte, deja a su mujer y tiene que ajustar cuentas con su familia, cuya «memoria colectiva» es, a estas alturas, evidentemente muy diferente de la suya, aunque hablando con sus hermanos se da cuenta de que él era el único, por ser el más pequeño, que no conocía las actividades de su padre durante la guerra y la dictadura. Sin embargo, sus hermanos se quedan pasmados al enterarse de la existencia del carné de las JSU y de la identidad real de su abuela Teresa, pero, a pesar de todo, justifican a Julio o demuestran desinterés por la cuestión. Grandes quiso que los hermanos Carrión «dibujaran una especie de mapa metafórico de la respuesta que se le da a la memoria en España ahora mismo» (MACCIUCI/BO-NATTO, 2008: 131). Tras un diálogo tan emotivo como inútil con su madre, quien demuestra no tener el más mínimo complejo de culpa y no da muestras de arrepentimiento ni empatía con las personas a las que causó sufrimiento, Álvaro se da cuenta de que los últimos eventos no han hecho sino alejarlo aún más de su familia y vuelve a casa de Raquel. La novela termina con estas resignadas palabras, pronunciadas por el protagonista:

La mía no era más que una historia, una de muchas, tantas y tan parecidas, historias grandes o pequeñas, historias tristes, feas, sucias, que de entrada siempre parecen mentira y al final siempre han sido verdad. Sólo una historia española, de esas que lo echan todo a perder (919).

Estas últimas palabras, idénticas a las pronunciadas por Raquel cuando habla del pasado de sus abuelos, identifican las dos historias familiares de los protagonistas que, a pesar de las evidentes diferencias, tienen en común el haber sido indeleblemente marcadas por la Historia, una historia injusta, irremediable e imprescindible española.

Como comentaba al principio, en *El corazón helado* está presente una serie de recursos narrativos que permite identificar esta obra con lo que la crítica ha llamado «nueva novela histórica». El novelista, especialmente en la actualidad, tiene un papel fundamental a la hora de organizar la memoria colectiva de una sociedad, ya que su manera de presentar el pasado contribuirá a mantener vivos los recuerdos, aunque los hechos que describe sean *ficionalizados*. La novela histórica actual, pues, se convierte en un objeto semiótico de la memoria colectiva, en un lugar de la me-

moria y —ésta es la diferencia con la narrativa histórica anterior— con la clara conciencia de ser tal. Veamos ahora cómo aparecen en *El corazón helado* los rasgos temáticos y narrativos de este tipo de novela histórica. En primer lugar, hay que destacar el papel del narrador. Luengo (LUENGO, 2004: 44) —que ha investigado los rasgos de este género en la narrativa reciente sobre la Guerra Civil— afirma que «se da una individualización deliberada del narrador y de sus perspectivas, y se acepta su subjetividad y hasta el desconocimiento de parte de la materia histórica». En *El corazón helado*, hay diferentes niveles narrativos con distintos narradores: en las partes que se desarrollan en la actualidad, en las que se cuenta la historia de Álvaro Carrión, hijo de Julio, es él mismo quien narra en primera persona los acontecimientos, sus descubrimientos, sus emociones y sentimientos: el lector va conociendo el pasado de la familia Carrión al unísono con Álvaro, el narrador intradiegético. Sin embargo, en este nivel temporal de la actualidad, coexiste con él un narrador extradiegético que relata los hechos de los que es protagonista Raquel. En las partes que reconstruyen las historias de las dos familias el narrador es también externo a la narración. Esta disposición textual en varios niveles, temporales y narrativos, refleja otras de las características señaladas por Luengo (LUENGO, 2004: 45): la primera es que «se organiza a menudo la historia pasada desde el relato primero situado en el presente» y, consiguientemente, no existe un tiempo lineal; y la segunda es que se realiza una fragmentación de los narradores con la consiguiente multiplicidad de miradas, incluso hacia el mismo episodio. Un elemento fundamental para presentar los hechos pasados desde la contemporaneidad resulta ser, justamente, la memoria y

por ello, la memoria colectiva cobra importancia a nivel diegético, pues muestra los caminos de conmemoración pública entre los personajes: quienes recuerdan, cuentan; quienes no recuerdan, se apropian de esos recuerdos haciéndolos suyos, tal como ocurre en el mundo fáctico (LUENGO, 2004:45)⁴.

Un ejemplo de estas dinámicas es el diálogo entre Encarnita y Álvaro (394-407): la mujer recuerda y cuenta lo que sabe de la madre del joven y él podrá tener así unas piezas más para reconstruir su pasado familiar.

Veamos ahora más concretamente cómo se desarrolla la narración de la Guerra Civil española y la de la memoria colectiva que surgió de la contienda en esta

⁴ Entre las características señaladas por Luengo (2004: 44) aparece también el hecho de que la nueva novela histórica «escapa de la correspondencia fiel a los hechos históricos», elemento que apenas aparece en *El corazón helado* ya que todas las referencias al pasado resultan historiográficamente plausibles.

novela de Grandes. España tiene una situación peculiar, ya que los largos años de dictadura no han permitido un normal desarrollo de la memoria colectiva, debido a que se fue imponiendo una memoria dominante, controlada desde el poder. Esta situación ha llevado a la nación a sufrir lo que Colmeiro (2001) ha definido acertadamente como la identidad esquizofrénica de España: como la memoria colectiva ha sido negada —por la dictadura antes y por el «gran tabú colectivo de la transición» (COLMEIRO, 2001: 155) después— ésta sigue proponiéndose de manera casi patológica, y por eso España en la actualidad oscila entre una amnesia histórica generalizada y un afán rememorador.

Uno de los principales ejes temáticos de *El corazón helado* es justamente la contraposición entre memoria y olvido, o mejor, entre memoria y desmemoria, refiriéndome con este término a otro concepto expresado, una vez más, por Colmeiro en su interesantísimo artículo:

Olvido es una palabra demasiado casual. Olvidar sugiere descuido, accidente. Desmemoria, sin embargo, implica una falta de memoria histórica voluntaria, un desconocimiento e incluso un desinterés por los años oscuros del pasado (COLMEIRO, 2001: 158).

En la novela de Grandes es más correcto hablar de «desmemoria», entonces, ya que es claro el intento de los dos cabezas de familia de ocultar o dejar caer en el olvido episodios fundamentales de sus vidas. Julio, por ejemplo, borra el recuerdo de su madre, militante comunista, culpable de haberse fugado durante la Guerra con otro hombre; es su hijo Álvaro quien encuentra, tras la muerte de su padre, en un cajón muy escondido, una foto y una carta de su abuela, de la que apenas había oído hablar. Les toca, pues, a los nietos revitalizar el recuerdo del conflicto y de la dictadura, descubrir deudas pendientes y hurgar en el pasado para dar voz a una parte desconocida de su identidad. Otro ejemplo de «desmemoria» en la novela es el de la abuela de Raquel y mujer de Ignacio, Anita, quien se niega a pronunciar el nombre del pueblo de la provincia de Teruel donde la pilló la Guerra Civil y del que tuvo que huir con su hermana enferma y su madre, tras el asesinato de todos los hombres de la familia (37). En otro momento es el padre de Ignacio, Mateo, quien, tras haber sido engañado, pide a su hijo: «No quiero volver a oír hablar de Julio Carrión en mi vida. ¿Está claro?» (602). El silencio resulta ser un arma de doble filo: un momentáneo alivio que se convierte con el tiempo en un lastre pesado y doloroso, cuyos efectos recaerán en las generaciones futuras.

El corazón helado tampoco deja a un lado la reflexión sobre las diferentes memorias relativas al pasado español, que alimenta el ya citado mito de las dos Españas. Aparte de la presentación en la novela de personajes que pertenecen a distintos bandos e ideologías, Grandes está muy atenta a mostrarnos las consecuencias de la contienda en ambas facciones. En el bando de los vencedores hay personajes que triunfan (Julio) y otros que viven en la decepción de sus ideales frustrados (Eugenio). En el bando vencido los hay que se exiliaron (la familia Fernández Muñoz) y también quienes se quedaron: entre estos últimos, Casilda, por ejemplo, que cuenta su vida de ciudadana «trasparente», llevando flores a la tapia del cementerio, aunque sabe que las van a quitar enseguida, y escribiendo el nombre de Mateo:

También sé que lo borran enseguida, pero para poder borrarlo, antes tienen que leerlo. ¡Que se jodan! Porque lo que quieren es que Mateo no haya vivido nunca, eso es lo que quieren [...] No han tenido bastante con matarlo, ahora quieren que no hubiera nacido, y por eso dicen que nunca se casó conmigo, por eso nuestro hijo no puede llevar sus apellidos, por eso no hay ninguna tumba con su nombre, para borrarlo, para eliminarlo, para matarlo del todo (637).

Por la parte vencedora, la opinión más explícita es la de la madre de Álvaro, Angélica (que manifiesta la misma actitud que tuvo su madre Mariana en tiempo de guerra), cuyo desprecio es evidente en estas palabras:

De repente —ya no se molestó en reprimir una expresión de fastidio—. ¡Hala!, vengan republicanos por todas partes, muertos, exiliados, de México, de Francia, de Argentina, los niños de Rusia, de Bélgica, éstos y aquéllos y los de más allá, todo el santo día, en los periódicos, en las revistas, en la televisión... Un latazo insoportable, que no había quien lo aguantara, que parecía que nunca había pasado otra cosa en el mundo, que nunca había habido otra guerra y que nosotros teníamos la culpa de algo... (911).

La autora tampoco deja de señalar que, a pesar de las ideas, las experiencias de cada uno durante los hechos bélicos son piezas de un mismo puzzle:

[Comenta Álvaro:] Los nietos de los otros, de los rebeldes, de los fascistas, de los compañeros de los asesinos de Arucas⁵, podrían contar tal vez otras partes de

⁵ Arucas es una localidad en Gran Canaria, citada en la novela porque Grandes coloca en uno de los tristemente famosos «Pozos del olvido» a un abuelo republicano del marido de la hermana de Álvaro. Se calcula que en estas simas, sólo en Arucas, fueron arrojadas algunas decenas de personas, algunas de ellas vivas o heridas.

la misma historia, sucumbir a otra rabia, llorar otras lágrimas, tan parecidas y tan distintas [...] a las mías (393).

Otro núcleo temático, a menudo presente en la narrativa sobre la Guerra Civil y una constante en la producción de Almudena Grandes, es el del seguimiento de las generaciones. Los hijos y luego los nietos viven sus vidas en perpetua confrontación con sus antepasados, bien para seguir sus huellas, bien para alejarse de ellos. Estos caminos son evidentes, por ejemplo, en la historia de amor entre Álvaro y Raquel que repite la relación de Julio, padre de Álvaro, y Paloma, tía abuela de Raquel. Pero también se hace patente en la actitud de los hijos varones de Julio: los dos que menos se le parecen físicamente son los que heredan su actitud ideológica y llevan adelante sus empresas, mientras que Álvaro, cuyo parecido con el padre es impresionante, elige una carrera totalmente diferente y, sobre todo, se aleja radicalmente del pasado y de las ideas de su progenitor. Este conflicto familiar es una ejemplar metáfora del cainismo de la Guerra Civil. Un caso diferente es el de las generaciones nacidas en el exilio y deseosas de volver a España, encarnadas aquí en los padres de Raquel: su rebelión adolescente los llevará justamente adonde sus padres no querían que fuesen, a Madrid. Es muy interesante la parte de *El corazón helado* en la que el futuro padre de la muchacha, hijo de Ignacio, se dispone a volver a España como estudiante. Estamos en 1964 e Ignacio comenta que su primogénito iba a ser «el primer miembro de su familia que volvía a España, que volvía a Madrid desde 1939» (597). La noche anterior a su salida, Ignacio y Anita descubren sus sentimientos: envidia, miedo, tristeza, alegría, amargura, extrañeza: «tal vez a su hijo no le gustara España, y eso era malo. Tal vez le gustara demasiado, y eso era peor» (599). La impresión de los que serán los padres de Raquel, desde su punto de vista de hijos de exiliados españoles, es la típica de los jóvenes: rebelión contra las historias de guerra de su familia, deseo de dejar atrás a sus padres para emprender su vida, aburrimiento cada vez que entran en juego ideas políticas. Un elemento al que Grandes en varias ocasiones hace referencia, a propósito del paso de las generaciones en la España del siglo XX, es la progresiva desaparición del miedo. Ignacio y Raquel (futuros padres de Raquel) se burlan del miedo de sus padres, no lo entienden. O, por el contrario, es el miedo lo que mata a Julio Carrión de un ataque al corazón, tras hablar con Raquel, quien sabe perfectamente que puede jugar con él con este sentimiento de temor, mientras que sería inútil hacerlo con sus hijos, ya ajenos al miedo con el que sus padres y abuelos tuvieron que convivir.

Vinculado con lo que acabo de comentar sobre el paso de las generaciones, es el interés de Grandes por los parecidos físicos, que a menudo delatan parentescos que los personajes aún no conocen. Por ejemplo, nada más conocer a Raquel, Álvaro nota que «tenía los dientes de arriba separados en el centro, igual que mi madre» (107), de la que es lejana pariente, y más adelante afirma que

su rostro me recordó al de aquella bella desconocida que se llamaba Paloma, y me pareció ver algo más, una semejanza en la forma de la cara, en el ángulo que formaba su cuello con su barbilla y hasta en la prominencia exacta de los pómulos (322).

Paloma es efectivamente la tía abuela de Raquel. Esa misma imagen gracias a la que Álvaro llega a conocer las facciones de Paloma, da pie a otra reflexión: se trata de

una fotografía en la que estaba yo con la mujer más guapa que había visto en mi vida. [...] «París, mayo, 1947». Cuando lo leí, comprendí que aquel hombre no era yo. [...] No era yo, sino mi padre (300-301).

La casi identidad física entre Álvaro y su padre es notada también por Raquel: cuando ve al hijo de Julio en el entierro de su padre, distingue a «un desconocido al que ya conocía, al que había visto muchas veces en unas pocas fotos antiguas» (865) en las que en realidad quien salía no era él, sino su padre, Julio. La compleja relación entre Álvaro y Julio se ve muy complicada por el llamativo parecido entre los dos aunque, al final, gracias a sus investigaciones y a las confesiones de sus hermanos, el joven descubre ser el hijo predilecto, a pesar de la distancia ideológica que siempre había manifestado.

Como es evidente, en *El corazón helado* aparecen numerosas menciones a eventos y personajes históricos concretos como, por ejemplo, la muerte de Franco celebrada por los exiliados en Francia (40), el fusilamiento de las Trece Rosas (194), ejecutadas junto con otros jóvenes que Julio había conocido en su breve y superficial militancia en las Juventudes Socialistas Unificadas, o el fallido golpe de estado de Tejero (296), que amenaza con echar a perder todos los negocios de un Julio ya rico y poderoso. Un elemento que se repite en las novelas de Grandes, y tampoco falta aquí, es la alusión a hechos de estricta actualidad: en *El corazón helado* la referencia más interesante es a la Ley de la Memoria Histórica, aprobada por el gobierno de Zapatero en octubre de 2007⁶, que establece, entre otras cosas, el reconocimiento de todas las víctimas de la Guerra Civil y de la dictadura franquista, la apertura de las fosas comu-

⁶ Su nombre oficial es «Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura».

nes y la retirada de símbolos franquistas de los lugares públicos. En la novela, cuando Raquel está amenazando con hacer público el pasado de Julio Carrión, se lee:

Los jueces están autorizando la exhumación de toda la gente a la que los fachas pasearon durante la guerra, y después. Los están desenterrando de las cunetas de las carreteras, los sacan de los pozos, del fondo de los barrancos... ¿Está siguiendo usted ese tema por la prensa? (823).

Sin embargo, la nueva novela histórica trata de reconstruir una historiografía alternativa a la de los libros de Historia: los hechos pasados pueden ser estrictamente verídicos o simplemente verosímiles, pero de todas formas se basan en testimonios, memorias personales, autobiografías, gracias a los cuales es posible rescatar del olvido el pasado de los que no tienen voz o tuvieron que acallarla.

A pesar de que las características que acabamos de señalar son comunes a muchas de las novelas sobre la Guerra Civil que se están publicando en la última década, la mirada de Almudena Grandes nunca es superficial o nimia. Sin duda alguna se puede afirmar que la autora toma partido, dando su clara interpretación de la Historia, incluso en las cuestiones más controvertidas como, por ejemplo, lo que ella define como «el golpe de Estado» del coronel Casado⁷. Coherentemente con lo que opina en muchos de sus textos no ficcionales, como veremos más adelante, Grandes vierte en las páginas de su novela su añoranza por el progresismo y la pasión de la época republicana, su rabia contra quienes han causado el fracaso de estas ideas y demuestra también la insensatez de los partidarios de Franco. De hecho, las únicas dos actitudes posibles frente al franquismo que trasluce en *El corazón helado* son el oportunismo de Julio y la decepción de su antiguo amigo Eugenio. Julio, que no tenía una conciencia política marcada y cuyo único propósito era aprovechar la situación, «comprendió que no había vuelto a un país pacificado, sino prisionero, un país ocupado donde ya no había vencedores, sino amos» (535). En 1947, en el momento en que Julio vuelve a Madrid y empieza su fortuna, se encuentra con su antiguo amigo y compañero de armas, Eugenio, un falangista de la primera hora, duro y puro. Ahora descubre a un hombre decepcionado y desilusionado, víctima del sistema de enchufes que él rechaza, harto de los robos legalizados, de la incivilización, porque había creído en el aire de renovación y el afán de legalidad promocionados por la Falange: en palabras de

⁷ Esta referencia a Casado se encuentra en la página 925 del libro, en una nota de la autora titulada «Al otro lado del hielo» en la que Grandes explica cómo ha redactado *El corazón helado*. Hay también una referencia a Casado en la página 277 de la misma novela.

la autora, «Eugenio es un ejemplo de cómo se podía conservar la dignidad en medio de todo aquello» (MACCIUCI/BONATTO, 2008: 129). En la misma entrevista de Macciuci/Bonatto (2008: 128), Grandes afirma: «me pareció interesante rescatar la idea de que la Falange, en origen, fue un partido republicano, un partido laico y un partido fascista». De ahí que la decepción de Eugenio haga de él un personaje positivo, ya que algunos de sus valores son más cercanos a los de la izquierda que a los de la Falange.

El hecho de que la autora esté decididamente a favor de uno de los dos bandos está patente también en el texto que aparece como conclusión de la novela, «Al otro lado del hielo». En éste revela sus fuentes bibliográficas, cuenta algunas de las vicisitudes de su familia durante la guerra y afirma que muchos de los episodios que aparecen en la novela, «parecen mentira pero, para nuestra desgracia, han sido verdad» (925). En la larga lista de agradecimientos que sigue, Grandes cuenta cómo cada una de las personas que cita la ha ayudado a escribir su novela. Leyéndola con atención, el lector puede reconstruir como un puzzle varias de las anécdotas que acaba de leer y enterarse de que gran parte de la novela está basada en hechos reales; muchos episodios y figuras son conocidos (Santiago Carrillo, Eduardo Mendicutti, Joaquín Sabina, Antonio Machado, ...) pero, en la mayoría de los casos, se trata de vicisitudes e individuos que para la Historia son anónimos y que, en la novela de Grandes, encuentran un nombre y, conjuntamente, una forma y lugar para ser recordados. Además, en la entrevista de Macciuci/Bonatto, Grandes afirma rotundamente:

Yo no quería ser neutral, porque yo no soy neutral ni creo que haya que ser neutral, además me parece que España es el único país de Europa donde todavía no está claro que en una guerra entre fascistas y demócratas los fascistas sean los malos y los demócratas sean los buenos (MACCIUCI/BONATTO, 2008: 128).

Es esta una de las cuestiones que más apasiona a la autora: el hecho de que la memoria colectiva de España no sea unívoca y concorde en condenar el golpe de Estado de Franco, ya que se siguen notando los lastres de la censura y del pacto de silencio.

Como comentábamos, este claro compromiso de la escritora que surge de cada línea de su novela, es retomado en la casi totalidad de sus textos no ficcionales, a veces incluso en sentido metanarrativo. Es éste el caso del artículo que da constancia de la incorporación de Almudena Grandes a las páginas de *El*

País, en el que la autora declara rotundamente que «la escritura es un acto ideológico» (6/1/08). Desde que Grandes empezó a trabajar de columnista los lunes en el diario su labor se ha centrado en una miríada de temas, sobre todo de la actualidad política, española e internacional, pero su atención se ha orientado también hacia el pasado. Las columnas a las que haré brevísima referencia para tratar de configurar una imagen del pensamiento de la autora sobre las cuestiones que estoy considerando en este trabajo son cuatro. La primera, publicada el 7 de enero de 2008, se titula «Hola» y en él la autora se define a sí misma como «republicana» pero «buena chica» y afirma que su «tradición» es «la de la izquierda española, encadenada a gozos efímeros y pesares perpetuos». La segunda, «Memoria», es del 20 de octubre de 2008 y está dedicada al juez Garzón, por su investigación sobre las desapariciones ocurridas a raíz de la Guerra y de la dictadura franquista, y en él, Grandes define a España como «la única democracia occidental edificada en el aire, sin cimientos ni raíces, al no haber reivindicado nunca, de manera oficial, su propia tradición antifascista». La semana siguiente aparece «Generaciones» (27/10/2008) en la que auspicia la superación de la mitificación de la Transición, para que las nuevas generaciones miren un poco más atrás, hacia los valores republicanos. El último artículo al que quiero hacer referencia fue publicado el 23 de febrero de 2009 y se titula «Para Antonio» (Antonio Machado): en él la autora declara su cariño al que considera «el poeta nacional español». Lo que surge de estos cuatro artículos, junto con un vivaz brío polémico, es la voluntad de dejar a un lado la neutralidad ideológica que caracterizó la España de los años que van desde la Transición al cambio de milenio y denunciar la contradictoria trayectoria de su nación, que ha permitido cimentar una democracia sin raíces y basada en el olvido. Grandes ansía llamar a las cosas con su nombre, sanar la identidad esquizofrénica de España y dejar a un lado el aún presente «pacto de silencio».

Muy interesante resulta también la publicación en 2008 de un volumen escrito junto con Gaspar Llamazares, diputado de Izquierda Unida desde el año 2000⁸, que se titula *Al rojo vivo. Un diálogo sobre la izquierda de hoy* (2008) y que es el resultado de un encuentro entre Almudena Grandes y Gaspar Llamazares que tuvo lugar el 23 de junio de 2008, en el que, como se lee en una breve presentación:

El diálogo se desarrolló siguiendo el interés y la preocupación de Almudena y Gaspar por los distintos temas de la actualidad política y social, sus antecedentes y sus futuros posibles (5).

⁸ Llamazares empieza su vida política en 1981, afiliándose al Partido Comunista de Asturias. Fue coordinador general de la coalición Izquierda Unida desde octubre de 2000 hasta octubre de 2008.

En él las dos personalidades lamentan la indiferencia de la gente por las cuestiones políticas, denuncian el teatrito de la política en los medios de comunicación, critican las financiaciones públicas a la enseñanza privada, pero el tema que les apasiona más, sobre todo a Grandes, es indudablemente el de la República, hasta el punto de que la escritora afirma que «la república ha sido la gran tradición de la izquierda española» (60). Efectivamente es el capítulo 5 del volumen, «República y republicanismo», el que interesa más en este análisis. En él, Grandes, aparte de declarar su apasionado republicanismo, explica cómo en las últimas décadas la percepción del periodo republicano ha cambiado gracias a la labor de historiadores jóvenes, pasando de causa a víctima de la Guerra Civil. En el mismo volumen está contenido un artículo de Grandes, «Razones para un aniversario», dedicado a la extraviada interpretación que la dictadura perpetró de la República, que la convirtió en sinónimo de Guerra Civil. Grandes quiere celebrar el aniversario de la proclamación de la Segunda República subrayando la palpitante contemporaneidad de los valores republicanos y con el deseo de que ésta llegue a ser el modelo moral y político de las generaciones actuales y futuras.

Concluyendo, se puede afirmar que *El corazón helado* encaja perfectamente en la trayectoria creativa e ideológica de Almudena Grandes: por un lado, continúa la línea narrativa de las novelas anteriores de la escritora, en la reconstrucción literaria del pasado español a partir de comienzos del siglo XX, desde un punto de vista comprometido con el rescate de la memoria nacional, y se inserta en la fecunda producción de «nuevas novelas históricas» españolas que están contribuyendo a la reescritura del pasado nacional; por otro, es un eslabón más de la intensa actividad de la autora como promotora de una reflexión ética sobre la interpretación de lo que significaron la República, la Guerra Civil, la dictadura y la Transición, periodos sobre los que, durante décadas, han circulado relatos oficiales que diferían de lo que la gente había vivido directamente. *El corazón helado*, con sus personajes en búsqueda de una identidad familiar, metáfora de la nacional, es la muestra evidente de la voluntad de Almudena Grandes de derrocar la manipulada historiografía franquista, cuyas secuelas han llegado hasta el día de hoy, para promover la «normalización democrática» (MACCIUCI/BONATTO, 2008: 140) de España y el futuro triunfo de los valores que animaron a la Segunda República.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza.
- AÑOVER, Verónica (2000-2001). «Encuentro con Almudena Grandes». *Letras peninsulares* 13/2, 803-814.
- COLMEIRO, José F. (2001). «Memoria histórica e identidad cultural: del cuarto de atrás a la primera plana». *Revista de estudios hispánicos* XXXV/1, 151-163.
- GARCÍA, Miguel Ángel (2004). «Imagen primera de Almudena Grandes: memoria, escritura y mundo». *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos* 7 (<http://www.um.es/tonosdigital/znum7/perfiles/almudena.htm>).
- (2006). «Razones para un aniversario». *Cuadernos republicanos* 61, 127-130.
- GRANDES, Almudena (2007). *El corazón helado*. Barcelona: Tusquets.
- GRANDES, Almudena y LEGUINA, Joaquín (2003). «Los nuevos escenarios para el compromiso social y la literatura». En *Literatura y compromiso social*, 61-78. Madrid: Visor.
- GRANDES, Almudena y LLAMAZARES, Gaspar (2008). *Al rojo vivo. Diálogo sobre la izquierda de hoy*. Boadilla del Monte [Madrid]: A. Machado Libros.
- LUENGO, Ana (2004). *La encrucijada de la memoria*. Berlín: Tranvía.
- MACCIUCI, Raquel / BONATTO, Virginia (2008). ««Machado es el dechado de virtudes republicanas por excelencia»: entrevista con Almudena Grandes sobre *El corazón helado*». *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 11, 123-141.
- RUEDA ACEDO, Alicia (2009). «Pagando los platos de la Guerra Civil»: dinámicas históricas e interpersonales en tres novelas de Almudena Grandes». *Anales de la literatura española contemporánea* 34/1, 249-274.

Eco Tours in Llanes. Hiking & Camping Tours in Llanes. Nature & Wildlife Tours in Llanes. Frequently Asked Questions about Los Cubos de la Memoria. What hotels are near Los Cubos de la Memoria? Hotels near Los Cubos de la Memoria: (0.15 mi) Hotel Miraolas. (0.48 mi) Hotel Don Paco. What restaurants are near Los Cubos de la Memoria? Restaurants near Los Cubos de la Memoria: (0.10 mi) El Balamu Taberna Marinera. (0.22 mi) Restaurante Sidreria Salero. 25 de Julio, 2014. Trueno en palabra. (Ecos de una memoria). Derribado de todo infortunio Una torre de cristales se estremece Se desploma en el aire como fibra Como paja seca cae flotando Y es esta mi memoria y mi vida Pasada por el triturar de mil Caballos furiosos, sedientos de galope Y es esta paja en el piso, ya sin su grano Mi cuerpo que ahora es sólo piel muerta El trueno de. calma El futuro que ahora sumba Ir un día a explotar en mi cara Y entonces ver lo que es cierto Toda hipotesis se hará a través de saturar mi mente de verdad Soturar cada herida con sal De los más lejanos años Perdidos en la memoria infinita De este amanecer nuevo De color aún no mencionado por nadie. PagriV. 27 de Julio, 2014. Show more. Ecos de la memoria is an exhibition structured around a sensorial trajectory rather than organized by media or chronology. Every piece developed itself as a direct response of my recent travels to Venice, Florence, Mexico, China and Barcelona. The central preoccupation of this new body of work is the mystery of being in the world and how one becomes aware of unpretentious moments in the visually stimulating nature of travel. Memories that promote exclusion, silence or selective inclusion have | Find, read and cite all the research you need on ResearchGate. Memoria, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 59 y ss. 3 LAVABRE, Marie-Claire, «Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos», en: ARAGÓN, Julio y GODI-CHEAU, François (eds.), Guerra Civil..., op. cit., p. 44. 4 GOBETTI, P., «25 aprile 1945-25 aprile 1962», Quaderni piacentini, 1 bis, (1962), ver en: CRANZ, G., «Fascismo y resistencia en Italia: memoria pública y memorias divididas», en: BERAMENDI, J. y JESSÉ BAZ, M. (eds.): Identidades y memoria imaginada, Valencia, PUV, 2008, pp. 68-69. Recuerdos de una guerrillera antifascista Hijas de la luna. Memoria viva del maquis. Jan 2004.